

COLABORACIONES

El olvido de Dios. Efecto de su misericordia.

Pienso que estamos obligados en conciencia de alimentarnos de la Palabra de Dios. El Señor en el Evangelio de San Mateo nos dice (Cap. 40, vrs. 40) contestándole al tentador: “Está escrito, no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”; y en el Evangelio de San Juan, Cap. 50, vrs.39, nos sigue diciendo:

“Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener vida eterna, pues ellas dan testimonio de Mí”.

Así pues, vamos a ser fieles al valor del Sacramento de la Penitencia por el que quedamos limpios de nuestras faltas y pecados. Ya el profeta Isaías nos da paso para quedar convencidos de la misericordia de Dios. Nos dice así (Cap. 1, vrs. 18): “Venid y entendámonos, aunque vuestros pecados fueran como la grana quedarán blancos como la nieve, aunque fueran rojos como la púrpura, vendrían a ser como la lana”. En razón del espacio que disponemos en la pluma vamos a dejar citas muy sobresalientes, pero no por ello el bolígrafo nos va a dejar de escribir textos con matrícula de honor. Comenzamos con el pasaje del buen ladrón (Evangelio de S. Lucas, Cap. 23, vrs. 39 al 43), cómo reconoce su culpa a la vez que intuye que el Señor no ha faltado en nada, pidiéndole que se acuerde de él cuando llegue a su Reino”. La respuesta del Señor es sabida de todos, de tal forma

que el olvido del Señor a su pasado hace que, de una vida efímera de pecador pase a una mansión eterna de bienaventurado. Apliquemos este mismo privilegio a María Magdalena, en ambos encontramos un detalle digno de mencionar, pues las últimas palabras del Señor en

su condición humana fue encomendarse a su Padre Celestial. Pero antes conversó con un pecador arrepentido y después en su categoría de Dios, la primera fue María Magdalena, convertida hasta la saciedad.

Así son los sentimientos del Señor unidos a su omnipotencia. Seguimos adelante con la profecía recogida en Jr. Cap. 31, en el que ya de entrada (vrs. 3), nos dice: “De lejos se me apareció el Señor con amor eterno te he amado, por eso he reservado gracia para tí”. Y sin salimos de este Capítulo, en el vrs. 34: “Conoced a Yahvé, pues todos me reconocerán, del más chico al más grande, oráculo de Yahvé, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme”.

En la Epístola a los Hebreos. Cap. 10, vrs. 17, se cita literalmente este pasaje. Seguimos en el Libro de la Sabiduría, Cap. 11, vrs. 13, nos dice: “Te compadece de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan”.

Hacemos también comentario a la parábola del Hijo Pródigo. En Lc 15, 11-31; considerada por nuestra Santa Madre Iglesia la perla de las parábolas, en la que vemos una vez más que la misericordia de Dios corre más que el arrepentimiento, manifestación una vez más de su amor.

Así pues, no tengamos reparo en abrir las puertas a Cristo como nos dice el Papa Juan Pablo II.

¿Por qué?. Porque quiere que todos los hombres nos salvemos y nos documentemos en el conocimiento de la verdad (San Pablo, 1ª Carta a Timoteo, Cap. 2, vrs. 4). Con el debido respeto a la Palabra de Dios.

José María Núñez Moreno.

